



Antes de la oración del Ángelus, concluyendo las celebraciones del Domingo de Ramos, Benedicto XVI ha renovado su llamamiento a los jóvenes, a 25 años del inicio de la Jornada Mundial de la Juventud querida por Juan Pablo II. Llamamiento a “ser testigos con fuerza humilde y luminosa de la verdad, para que a los hombres y mujeres del tercer milenio no les falte el modelo más auténtico: Jesucristo”.

El Papa ha expresado su dolor por Jerusalén, por las nuevas tensiones y contrastes en la patria espiritual de cristianos, judíos, y musulmanes, profecía y promesa de esa reconciliación universal que Dios desea para toda la familia humana.

Papa: “La paz es un don que Dios confía a la responsabilidad humana, para que la cultive a través del diálogo y el respeto de los derechos de todos, la reconciliación y el perdón. Oremos para que los responsables del futuro de Jerusalén recorran con valentía el camino de la paz y lo sigan con perseverancia”.